RECURSOS ESCUELA SABÁTICA
Comentarios de la Lección de Escuela Sabática

II Trimestre de 2012
Evangelismo y testificación

Lección 6
12 de Mayo de 2012

Evangelización y testificación personales

Gilberto G. Theiss

Pensamiento clave: El gozo de la salvación es una de las pocas cosas que deseamos ardientemente ofrecer a los demás a cualquier precio.

Los amigos poseen un poder muy grande de influir en otros, tanto para bien como para mal. En nuestro caso, debemos hacer de nuestros lazos de influencia un poder para atraer a otras personas a Cristo. Es como un perfume que usamos. Todos a nuestro alrededor sienten el aroma y lo aprecian, aún a la distancia. Aun así, el perfume solo hará muy poco si no nos acercamos lo suficiente como para permitir que las personas deseen conocer el perfume. Nuestra vida de testimonio como evangelismo personal será inevitable si estamos dispuestos a ello. Como una lámpara en un lugar apropiado, nuestra vida debe presentar fragancias del evangelio que no pueden ser escondidos.

Hay personas que deben ser luces para el mundo, pero desgraciadamente intentan esconder esa luz para que no sea vista. Pero para los que no tienen vergüenza del evangelio, éste significará una gran bendición sólo por el ejemplo. Ahora bien, si nuestro ejemplo no hace nada por los demás, que es lo que Dios desea; o peor aun, si nuestro ejemplo aparta a personas del verdadero evangelio, estamos atrayendo sobre nosotros un gran peligro. Al mismo tiempo que podemos ser una bendición, también podemos ser una maldición. En un mundo donde los malos ejemplos se comparten por todos lados, Dios desea que demos un buen ejemplo, pues es un arma poderosa para rescatar a las personas de las mentiras propagadas por el mundo.

Mi Dios y yo
Hechos 4:13, 14

Dios pudo haber permitido que los ángeles hicieran la obra de presentar la verdad al mundo. Sin embargo, ese privilegio, de haber sido concedido a los ángeles, no estaría munido del mismo poder que los humanos podemos dotar, cuando es coherente con la verdad. Un ángel no ha sido rescatado de las drogas, del adulterio o de la criminalidad. Un ángel celestial no tuvo jamás problemas familiares, de carácter o vicios. Esa es la gran diferencia. Nada mejor que aquellos que han atravesado esas experiencias pueden decir con firmeza cuán poderoso es el evangelio, y cuánto poder regenerador tiene.

Debemos recordar que una vida incoherente con la verdad no será apta para testificar con el poder proveniente del cielo. Aun así, es obvio que –en algunos casos– Dios, por su misericordia, puede incluso hablar poderosamente por medio de personas hipócritas, pero debemos tener en mente que se trata de casos específicos y aislados, con propósitos bien definidos. La lección es clara y contundente: si queremos ser hombres llenos del poder divino, debemos hacer valer la verdad en nuestras vidas. Elena G. de White destacó que "si quisiéramos humillarnos ante Dios, ser amables, corteses y compasivos, se producirían cien conversiones a la verdad allí donde se produce una ahora (*Testimonios selectos*, tomo 5, p. 263). En otra ocasión, escribió: "La sinceridad del propósito y la bondad genuina del corazón son los motivos apreciados por el cielo" (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 69).

Mi campo misionero personal
Juan 1:37-50

Aunque Dios nos haya invitado a predicar el evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo, debemos comprender que el campo misionero más cercano y necesitado es aquél en el que viven nuestros familiares y amigos.

Algunas personas, hasta de manera cómica, afirman que los amigos más cercanos y –especialmente– los parientes, son en realidad los campos misioneros más difíciles, tal vez comparándolos a la "Ventana 10/40". Algunos logran, por el poder de Dios, llevar a amigos y parientes a los pies de Cristo, pero desgraciadamente muchos no logran concretar dicha proeza. El campo misionero donde están las personas más cercanas a nosotros pueden ser uno de los campos misioneros más fructíferos. Está claro que, tal como ya se ha comentado, eso no puede suceder en todos los casos.

Independientemente de ello, todos hemos recibido de Dios la misión de testificar primeramente dentro de nuestra propia casa y en el círculo de las amistades más cercanas a nosotros. El dicho que reza: "Santo de la casa no hace milagros" está mucho más allá de ser una mera mentira, pues todos debemos, a los ojos de nuestros seres queridos, demostrar la debida santidad. Sé que puede haber corazones que sean tremendamente insensibles, aun ante la acción del Espíritu Santo, pero sé también que Dios nos pedirá cuenta de todo lo que habremos dejado de hacer para que nuestros amigos y familiares hayan podido tener un fácil acceso al evangelio de Dios. Lo cierto es que muchos amigos íntimos y familiares no se convierten o no sienten el deseo de entregarse a lo que creemos porque no ven en nosotros algo que valga la pena. Pareciera que no hay nadie mejor que ellos para conocernos lo suficiente, como para entender si ese evangelio es realmente verdadero o no. Pues bien, la lección es clara: mi campo misionero personal es, fundamentalmente, mi hogar. Convirtiéndose o no, debo ejemplificar delante de ellos el evangelio en mi vida.

Mi potencial personal
Salmo 139

Hay dos ejemplos distintos de personas que, debido a su capacidad personal, hay tomado rumbos distintos. Moisés, por ser un hombre espléndidamente capacitado; y Lucifer, por ser más espléndido que Moisés. La diferencia entre ambos es que uno se creyó tan capacitado que envidió e intrigó la dirección del cielo que sólo pertenecía a Dios. El otro, Moisés, aunque había estudiado en las mejores universidades de Egipto, y conociendo

muy bien la ciencia de su tiempo, cuando se encontró con la sacralidad y la importancia de la obra de Dios, se sintió insignificante.

No hay dudas de que Dios puede capacitar hasta un niño para concretar una gran obra, pero tampoco hay dudas de que si perdemos el enfoque del significado de ese potencial existente en nosotros, fatalmente seremos destruidos. El detalle es que Dios nos concede un poder capaz de potencializar nuestras habilidades, pero si lo usamos de manera equivocada, ese mismo poder puede destruirnos.

"Usar de manera equivocada", puede comprenderse de varias maneras: 1) creer que nuestras habilidades nos hacen mejores que los demás; 2) Pensar que, por alguna razón, por ello somos superiores; 3) Usar nuestras habilidades y autoridad para subyugar a los que no están alineados con nosotros; 4) Suponer que nadie es mejor que nosotros para una determinada función; 5) Enojarse cuando, por alguna razón, perdemos una posición en una función de importancia. Puede haber otras situaciones que demuestren que estamos utilizando mal nuestro potencial personal.

Lo más importante es entender que Dios nos capacita para realizar su obra, pero Él no pretende concedernos habilidades y potenciarlas si tenemos tendencia a actuar como Lucifer. La frase "Dios no escoge a los capacitados, sino capacita a los escogidos" puede tener algo de verdad, justamente, por la simple razón de que hay personas que se olvidan que en nosotros no hay nada inherentemente bueno, y que todo proviene de Dios. La finalidad de la concesión de dones de parte de Dios es para sustento y conclusión de la obra y no para servir de masaje al ego o al engrandecimiento personal.

El testimonio de una vida recta

1 Pedro 3:1-15; Mateo 5:16

¿Qué mujer permanecería casada con un hombre que, aún después de tantas promesas de amor y de fidelidad, continúa viviendo una vida de soltero? ¿Qué hombre aceptaría casarse con una mujer que no se tema en serio la responsabilidad de una vida de pareja, limitándose a permanecer en la fase de noviazgo? Pues bien, cualquier persona sensata sería capaz de darse cuenta que el estilo de vida de una persona puede no estar de acuerdo con sus palabras. De este modo, el pensamiento que hablará bien alto en su conciencia es que esa persona no pasa de ser un hipócrita. Eso significa que el mensaje del individuo no es coherente ni confiable.

Infelizmente, en nuestros días hay muchos vendedores ofreciendo productos "piratas", falsificados y hasta robados. Pero en este caso correspondería una pregunta muy seria: "¿Le comprarías un producto a un vendedor que tuviera un legajo de antecedentes y una conducta dudosos? Una persona juiciosa seguramente no le compraría nada. Del mismo modo, ¿aceptarías un mensaje que hable de una sanación, cuando el orador de ese mensaje es un ejemplo de que la sanación no funciona? Notemos que, aun cuando el mensaje sea verdadero, no tendrá sentido en la vida de personas que no vivan ese mensaje. Esto no es cuestión de ser legalista o perfeccionista. Dios nos concede su gracia para que seamos capacitados para vivir en la obediencia. No es un cambio, pues la salvación es completamente por intermedio de Cristo, sino que se trata de una entrega completa y un profundo deseo de ser el representante de un mensaje que es poderosamente capaz de transformar el corazón humano. Dios concede poder para vencer y capacita al hombre que desea verdaderamente andar recta e íntegramente. Queriéndolo o

no, el mensaje, para ser poderoso, debe estar acompañado de un testimonio. Sin un testimonio, el mensaje no dejará de ser meras palabras, nada más que eso.

Mi contribución al conjunto
Juan 4:37, 38

Aunque algunos insistan en involucrarse en la misión de manera muy independiente, los resultados solo podrán ser colectivos. Hay un dicho muy conocido que afirma que “En un equipo de fútbol, el gol de la victoria debe ser de todos; así como la derrota también es de todos”. En el ministerio, la victoria final será de todos los involucrados.

Alguien siembra la palabra; otro cosecha; y otro fundamenta las convicciones. Vemos en este proceso por lo menos a tres personas involucradas de manera directa. La siembra y la cosecha es un largo proceso en cuyo camino intervienen varios contribuyentes. El conflicto entre el bien y el mal ya ha durado seis mil años, y a lo largo de toda esta batalla muchos soldados han caído en batallas espirituales y han descendido a la sepultura. En nuestros días, así como en el pasado, son muchos los soldados que están en el campo de batalla peleando por el Señor, la Verdad y los perdidos. La participación se hace de manera colectiva y los resultados que evidenciarán en el futuro suscitarán una gran celebración de conmemoración por la victoria, aun cuando esta ya estuviera determinada desde el mismo comienzo de la batalla entre el bien y el mal. Todos dejarán sus marcas en este gran conflicto, y por este motivo, todos los que lucharon serán invitados a participar de las condecoraciones que habrá en el Cielo.



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática